

# Apocalipsis de Rahab, la ramera

## PARTE I

### Capítulo I

1. Ashaverus le confió esta revelación para que preparara a sus hermanos en la disposición pronta para el combate. El le envió un *coolie* leproso para que le transmitiera su deseo, la liberación pronta a venir.
2. Rahab ha dejado venir el deseo de Ashaverus a su seno, afirmando que es testimonio solemne para una pobre ramera como ella.
3. Feliz el que escuche públicamente las palabras de Rahab y felices quienes las escuchen y busquen en sus huesos pólvora para combatir; la liberación está cerca.
4. Rahab les dice a los siete *trusts* del petróleo: Ustedes tienen gracia y paz por parte de aquel que se afirma como presente y esperanza del país y que tiene siete batallones delante de su trono;
5. Ustedes tienen gracia y paz del comandante en jefe, el primer nacido de entre los muertos, excelencia entre las excelencias de la tierra, el que tanto nos ama, que nos libró de nuestros bienes con sangre
6. haciendo de nosotros una llaga y olvidándonos como parias a nuestra suerte. Para ustedes ha sido la gloria y el poder en este siglo de los siglos.
7. Miren ahora hablar a Su Excelencia en la televisión. Todos lo vemos, aún los subversivos y todos lloramos por su pronta muerte. Sí, ella vendrá.
8. “Yo soy el alfa y la omega” ,dice Su Excelencia. “El que es, el que era y el que ha de venir; el señor del país”.
9. Yo, Rahab, ramera pero hermana de todos los parias con quienes comparto penas, *olvidos* y palabras de Su Excelencia, me encontraba en mi celda de burdel sirviendo a los hombres empleados por las petroleras y obligada, también, a complacer a sus patronos.
10. Se apoderó de mí la angustia esa noche y oí a mis espaldas una voz que sonaba desgarrada:
11. Escribe en un libro lo que veas, y manda ese libro a las siete *trusts* del aceite, en Europa y en América, en Japón y en África.
12. Me volví para ver quien me hablaba; detrás de mí había siete *coolies* embarrados,
13. y en medio de los *coolies* ví a uno que es como un leproso con un vestido mugriento que le llegaba hasta los pies y un cinturón de alambre de púas a la altura del pecho.
14. Su cabeza y sus cabellos son blancos, como hornada de pan y sus ojos parecen incendios de paja seca.
15. Sus pies son semejantes a barriada de suburbio, cuando está el sol en su cenit. Su voz es como recuerdo de edenes pretéritos.
16. En su mano derecha tiene siete grilletes y de su boca sale un gemido de doble y agudo filo. Su cara es como una mancha oscura en el palomar.
17. Al verle, me llené de temor, pero me tocó con la mano derecha y me dijo:
18. No temas nada, soy yo, el primero y el último: un leproso, un coolie cualquiera: yo soy el que vive y el que fue muerto y de nuevo soy el que vive por los siglos de los siglos, y tengo en mis manos el poder de la liberación de la muerte y del infierno.

19. Escribe, pues, lo que has visto, tanto lo presente como lo que debe suceder después.
20. Entiende el significado secreto de los siete grilletos que viste en mi mano derecha y de los siete coolies embarrados: los siete grilletos son las sombras de los siete *trusts* y los siete coolies son sus carnes.

## Capítulo II

1. Rahab escribe sobre el primero de los coolies, el coolie del Maranhao, “Esto te manda a decir el que tiene los siete grilletos en su mano derecha y que camina en medio de los coolies embarrados:
2. Yo conozco tus penas y tus horas y sé que sufres pacientemente. No puedes tolerar a los empresarios, sometiste a prueba a los que se llaman a sí mismos demócratas y los hallaste mentirosos.
3. Tampoco te faltan angustias, has padecido por buscar la justicia de los hacendados.
4. Sin embargo, tengo en contra tuya el que has perdido el fervor de la lucha.
5. Mira, acuérdate de donde has caído, refuerza el ánimo volviendo a unirse a tus compañeros de sertao. En caso contrario, yo, Rahab, iré hacia ti y haré de tu cuerpo un montoncito de cenizas si no sales de tu apatía.
6. Algo más: noto en tu favor que aborreces la conducta de los burócratas, que yo también aborrezco.
7. Tú tienes oídos, escucha este mensaje de mi espíritu a todos los coolies: “Al vencedor yo le daré a comer el corazón del trust que se halla en el trono de Su Excelencia”
8. Y esto escribe al coolie de la Serranía Andina: “Así habla, el primero y el último, el leproso que estuvo muerto y volvió a la vida.
9. Yo sé que tú sufres y eres pobre. En realidad eres rico. Yo se como te oprimen los que pretenden ser los elegidos del reino y que más bien son solo humor de alcantarilla.
10. No te asustes de lo que vas a padecer. La policía secreta meterá a la cárcel a centenares de ustedes para amedrentarlos. Serán algunos días de prueba. Permanece en la lucha hasta la muerte y así tendrás la corona de la vida.
11. El que tenga hambre y sed, escuche este mensaje de Rahab, la ramera a los siete coolies: el vencedor no tiene nada que temer de la segunda muerte”
12. Y ahora escribe al coolie del Zambese: “Así habla el que tiene en su boca un gemido de doble y agudo filo:
13. Sé donde vives: en las entrañas de las minas de cobre, pero firmemente te aferras a la esperanza de tu liberación, no has renegado de ella, ni siquiera en los días en que fueron muertos mis fieles testigos, ahí donde vives en esa tierra sembrada de mosquitos.
14. Es poco lo que puedo reconvenirte: toleras a los antiguos jefes tribales, a los hechiceros que durmieron tu espíritu sacrificando a tus hermanos en sus guerras floridas.
15. Así mismo soportas a los generales de sable de porcelana y amantes en Saint Tropez
16. pero esas debilidades te atan a la muerte. ¡Arrójalas! Si no lo haces iré pronto a ti para vaciarte en tu vientre el gemido que sale de mi boca.

17. El que tenga hambre y sed escuche este mensaje de Rahab, la ramera, a los siete coolies: “Al vencedor le daré maná misterioso; le daré una patria que tomará un nombre nuevo que nadie conozca, sino solo el que la recibe”.
18. Escribe al coolie de las selvas de Borneo: “Así habla el leproso de cabeza blanca , cuyos ojos parecen incendios de paja seca y sus pies semejan barriada de suburbio.
19. Conozco tu proceder, tu fe, tu lucha, tu perseverancia y tus últimas penalidades, más numerosas que las primeras,
20. pero debo decir en contra tuya que te dejas influir con facilidad por los falsos sacerdotes, que se llaman a sí mismos servidores del innumerable y que enseñan engañándote, los secretos del altísimo.
21. Debes abandonar esta vida signada por la fatalidad
22. yo te ayudaré a arrojarla en la sima más profunda del mar, y con ella arrojaremos a los perversos servidores del Altísimo
23. Al inmutable y sus profetas los heriremos de muerte y sabrán todos los coolies que los rincones del corazón y de la mente no están concedidos a los servidores de los ídolos.
24. Ahora bien, escúchenme bien coolies de Borneo: los que no siguen al altísimo, sino que son consecuentes en la lucha, han vencido la fatalidad.
25. Conserven el fervor de la liberación hasta que sus hermanos venzan el engaño.
26. Al que venza y se mantenga en la lucha hasta el fin, se le dará poder sobre las naciones.
27. Las dirigirá como tierra hermana de sus huesos y las unirá en un solo haz, haciendo igual que yo, el leproso, con sus llagas.
28. Además se le dará la estrella de la mañana, que es el amor de la vida plena”.
29. El que tenga hambre y sed, escuche este mensaje de Rahab, la ramera a los siete coolies.

### Capítulo III

1. Escribe al coolie del Anahuac: “Así habla el que tiene los siete grilletes y las siete llagas. Yo se lo que vales: te creen vivo pero estás muerto.
2. Despiértate y reclama lo que todavía no ha muerto en tu espíritu. En realidad, encuentro vanas tus luchas cotidianas.
3. Recuerda el grito de Zapata, guárdalo y cambia de conducta,, pues si no estás despierto, seguirán los usurpadores gozando de tu noche triste.
4. Con todo, en Anahuac quedan algunos calpullis que no mancharon sus manos; estos me acompañarán en el día de la liberación, pues ellos lo merecen.
5. Los vencedores liberarán Tenochtitlan, porque nunca se ha borrado su nombre del libro de la vida; lo proclamaremos delante de naciones y señores”.
6. El que tenga hambre y sed, escuche este mensaje de Rahab, la ramera a los siete coolies.
7. Escribe al coolie de Namibia: “Así habla el primero y el último, el que vive y el que fue muerto, el que guarda la palabra de amor: Si él habla nadie temerá y si calla todos perecerán.
8. Yo sé lo que vales: he abierto delante de ti una puerta y aunque eres débil nadie la podrá cerrar, porque has sido consecuente en la lucha y no has renegado de la patria.

9. Humillarás a los financistas de Wall Street, a esos mentirosos que se llaman demócratas y no lo son, los harás morder el polvo de la derrota y reconocerán entonces la dignidad de tu pueblo.
10. Y porque has creído con tenacidad en tus fuerzas ellas te protegerán a la hora de la prueba que los *magnates* desesperados lanzarán sobre toda la tierra.
11. Mientras, ten paciencia, guarda a tu país y no te lo dejes arrebatarse de saltimbanquis aprovechadores, caudillos de opereta.
12. El vencedor será columna y lar del reino de la libertad, que no terminará jamás. En sus huesos se grabará el nombre de esa nueva vida, la que viene más allá del cielo como obra tuya ,coolie de ébano”.
13. El que tenga hambre y sed, que escuche este mensaje de Rahab, la ramera.
14. Escribe al coolie de Nueva York: “Así habla el solícito, el testigo fiel y verdadero, el que vive por los siglos de los siglos.
15. Yo sé lo que vales: no eres ni mar, ni arena; ojalá fueras lo uno o lo otro.
16. Desgraciadamente eres barco a la deriva y por eso quisiera volcarte de una vez.
17. Tu piensas: “Gano mil dólares, tengo mi computador y mi paz, nada me falta” ¿No estás viendo que eres un gusano, un paria, un infeliz que merece compasión?
18. Sigue mi consejo, estudia mis palabras y empieza a luchar para hacerte verdaderamente rico: quítate las briznas de paja que fabrican los publicistas en tus ojos.
19. Quiero verte libre, porque te amo. ¡Vamos! Anímate y entra al fuego.
20. Mira, que aunque leproso, si tu lo decides, pronto estoy a acompañarte en las llamas. Tu conmigo y yo contigo.
21. Al vencedor le concederé que haga de su cuerpo una aurora boreal, del mismo modo que yo la fabriqué en el interior de mi seno”.
22. El que tenga hambre y sed escuche este mensaje de Rahab, la ramera a los coolies de la tierra.

## Capítulo IV

1. Después de esto miré: Había una mancha de sangre cubriendo la tierra y la voz del leproso me decía: “Bébela y te mostraré los acontecimientos que vendrán en seguida”.
2. En ese mismo momento se hizo en mí la luz y supe unas cuantas verdades: Arriba había un trono y en el trono Su Excelencia estaba sentado;
3. tenía aspecto de guacamaya caribeña. Alrededor del trono los siete *chairmen* arrojan heces de esterlinas;
4. veinticuatro generales lo rodean, armados de veinticuatro metralletas Thompson aceitadas con la regalía de las concesiones.
5. Del trono salen órdenes de arresto, sentencias y desapariciones. Siete batallones hacen vela ante él y son sus amigos más tiernos.
6. Ante Su Excelencia se extiende la capital con sus miserias transparentes; a los cuatro lados del mando permanece la policía secreta llena de miedo en todos sus resquicios.
7. Su primer miedo se parece a una oruga; el segundo a una mosca; el tercero tiene cara de coolie y el cuarto es como un buitres en pleno vuelo.

8. Cada uno de los miedos tiene seis alas llenas de ojos por ambos lados y no cesan de repetir día y noche: Muerte, muerte a los santos y creadores del universo; aquellos que eran, que son y que vendrán.
9. Cada vez que los policías rinden gloria, honor y acción de gracias a Su Excelencia, el que vive por los siglos de los siglos,
10. los veinticuatro generales se arrodillan ante él lamiéndole las botas. Arrojan sus metralletas delante de su señor diciendo: “Digno eres, señor y maestro nuestro, de recibir la gloria, el honor y el poder, porque tú eres el alma del país y por tu voluntad existe y fue creado”

## Capítulo V

1. Vi ,entonces , en la mano derecha de Su Excelencia, un decreto supremo, sellado con siete sellos.
2. En ese momento el ministro de la milicia exclamó a toda voz: ¿Quién osará en el país violar el decreto, rompiendo sus siete sellos?
3. Y nadie, ni en las ciudades, ni en el campo , fue encontrado capaz de violar las órdenes de su excelencia.
4. Yo, Rahab la ramera, me quedé llorando al ver que nadie osaba desobedecer el decreto, ni mucho menos romper los sellos.
5. Entonces un generalito sin charreteras , recién fusilado ,me dijo: “No llores más, pronto mi ejército exiliado volverá al país y vencerá el poder de Su Excelencia, rompiendo los siete sellos”.
6. Miré a mi alrededor: Entre el trono, con su policía secreta y los veinticuatro generales, un generalito estaba de pie a pesar de haber sido sacrificado. Se le veían siete llagas y siete dolores, que son los siete gemidos de los coolies expandidos por toda la tierra.
7. El generalito se adelantó y tomó el decreto de la mano derecha de Su Excelencia, rompiéndolo.
8. Cuando lo tomó, la policía secreta se postró ante el audaz transgresor. Lo mismo hicieron los veinticuatro generales, que tenían en sus manos arpas y copas de oro llenas de perfumes, paridas por las metralletas Thompson.
9. Este es el himno nuevo, que entonarán los generales vencidos: “Digno eres de violar el decreto y de abrir los sellos de su excelencia; por tu raza liberaste a todos los países de toda la Historia, de toda lengua, de toda nación.
10. Los hiciste reino y futuro vivo para que tus hijos dominen toda la tierra”.
11. Yo seguía mirando. Se oía el clamor de una muchedumbre de coolies reunidos alrededor del trono de los policías y de los generales. Se contaban por millones y millones, que gritaban a toda voz:
12. “Digno es el generalito, que ha sido una y mil veces asesinado , de arrebatarnos el poder y el petróleo, la sabiduría y las centrales eléctricas, la honra, las tierras y la banca”.
13. Entonces oí la voz de toda la patria, en el cielo, en la tierra, en el mar y en el lugar de los muertos. Todos los humillados del universo clamaban:  
“Al que ha derribado el trono, nuestro generalito, alabanza, honor, gloria y poder por los siglos de los siglos”.
14. Y los policías secretos dirán el amén, mientras los generales se postrarán y adorarán.

## Capítulo VI

1. Vi cuando el generalito asesinado abrió el primero de los sellos y oí al primero de los policías gritar con voz de trueno: ¡Ten! Te entrego un campo de concentración.
2. Los prisioneros tenían hambre. Los liberaron y partieron a la guerra para seguir venciendo al olvido.
3. Cuando abrió el segundo sello, oí al segundo policía gritar ¡Ten!
4. Te entrego la cárcel de la ciudad. Al alcaide le ordenaron que abandonara el país y que hiciera otro tanto con su sombra; para esto se le dio una gran espada.
5. Cuando abrió el tercer sello, oí gritar al tercer policía: ¡Ten! Te entrego los yacimientos de carbón y una balanza regalada por los *trusts*.
6. Entonces uno de los policías descifró las medidas de la balanza: “Por un puñadito de dólares, cien mil toneladas de hulla, y un puertito carbonero de mil libras esterlinas también. ¡Ah! Pero, por favor, no nos dañen la economía y las playas”.
7. Cuando abrió el cuarto sello oí el grito de un cuarto policía: ¡Ten!
8. Te entregó unos campos de caña. El campo de cañaverales llamaba muerte y detrás de él montaban otro: el lugar de los desaparecidos. Se les había dado permiso para exterminar la cuarta parte de los habitantes de la región por medio de la ceniza, del hambre, de la peste y de las deudas.
9. Cuando abrió el quinto sello, divisé bajo el pavimento de las calles los cadáveres de los que fueron baleados a causa de su amor a la libertad y por haberla proclamado.
10. Ellos gritaban muy fuerte: “Pueblo nuestro, ¿Hasta cuando estarás sin hacer justicia y pedir cuentas por nuestra sangre a los servidores de Su Excelencia?”.
11. Entonces , el pueblo los coronó como héroes diciéndoles que esperaran todavía un poco, hasta que se completara la liberación de los hermanos y compañeros de servicio condenados a muerte como ellos.
12. Y mi visión siguió. Cuando el generalito asesinado abrió el sello sexto, se produjo un violento tiroteo. La ciudad se vistió de sombras y las calles se volvieron flor de sangre.
13. Y los cohetes de las bazukas cayeron en los suburbios como barritas de chocolate que caen de un trineo agitado por el huracán.
14. El cielo se llenó de cañoneos de artillería y no hubo cordillera o pegujal que no fuera arrancado de su letargo. Su Excelencia con sus ministros, los generales, los ricos y los abogados de los *trusts*, fueron a esconderse en Manhattan, entre bunkers y en las playas de Niza.
15. Dijeron con osadía: Caigan sobre nosotros champagne y caviar. Y escóndannos nuestros guardias del generalito y su cólera
16. porque llegó el día de saldar nuestras cuentas y ¿Quién las podrá pagar?

## Capítulo VII

1. Después de esto divisé cuatro montoneras de coolies en las cuatro esquinas de la tierra; retenían los misiles y las bombas de neutrón para que no se desataran contra las ciudades , el mar y los niños.
2. Una montonera de coolies llegó del oriente trayendo sus esperanzas de arroz cocido y gritó a las demás montoneras de coolies:
3. No desaten los misiles y las bombas de neutrón, hasta que hayamos desenmascarado a todos los servidores de Su Excelencia.
4. Supe entonces cual era el número de los traidores y agentes a sueldo de Su Excelencia: Más de 144.000 de todas las naciones y comarcas de mi patria.
5. Del Mattogrosso: doce mil traidores; del Maranhao: doce mil renegados; del Tahuantisuyo: doce mil sicofantes;
6. del Yucatán: doce mil desleales; del Quiché: doce mil sicarios; de la Sierra Madre: doce mil delatores;
7. del Sahel: doce mil falsarios; del Congo: doce mil encubridores; de Madrás: doce mil cómplices;
8. de Filipinas: doce mil pérfidos; de Hispania: doce mil corifeos; de la dulce Italia: doce mil vendidos.
9. Después de esto, vi un gentío inmenso imposible de contar, de toda nación, raza, pueblo y lengua que estaba de pie delante del generalito y su ejército exiliado. Llevaban dolores en las manos.
10. Y gritaban con voz poderosa: ¿Quién nos salvará, si no lo haces tú y tu ejército de muchachitos deslenguados?
11. Todas las montoneras de coolies permanecían rodeando a Su Excelencia y a sus generales y los generales y sus policías secretos comenzaron entonces a corear, con el rostro mirando al cielo: Tendremos la liberación.
12. Seguían gritando: “Amen al que ha derribado el trono, nuestro generalito, al que matamos pero no asesinamos, alabanza, honor, gloria y poder por los siglos de los siglos. Amén”.
13. En ese momento , uno de los generales tomó la palabra y me dijo, a mi, Rahab, la ramera: “Estos desarrapados, ¿Quiénes son y de donde vienen?”
14. Yo contesté: General, tu bien sabes quienes son”. El general replicó: “Son los que llegan de la gran persecución condenados y heridos por amor a la paz,
15. por eso están día y noche rodeándonos. Su ejército de muchachos deslenguados al vencernos, extenderá la paz entre ellos.
16. Ya nunca más sufrirán ni hambre, ni sed, ni se verán agobiados por nuestros decretos, ni por las patrullas policiales nocturnas.
17. Porque el ejército de muchachitos deslenguados, será su final y los llevarán a las fuentes de la esperanza y así enjugarán sus lágrimas.

## Capítulo VIII

1. Cuando el generalito abrió el último sello, se hizo un silencio de varios días en las cordilleras y en los pegujales,
2. y vi a las siete montoneras de coolies que están de pie delante del trono desnudando los siete *trusts* del petróleo.
3. Entonces otro grupito de coolies se paró en la plaza central de la capital, tirando al aire cientos de flores. Las flores se ofrecían en homenaje a todos los desgraciados por los decretos de Su Excelencia,

4. y las flores, junto a los gemidos de los humillados se elevaron por toda la plaza hasta hacerse inalcanzables para la policía secreta.
5. Después los coolies tomaron los adoquines de la plaza y se sublevaron por toda la capital: estallaron cohetes, granadas y fuego de metralleta.
6. Las siete montoneras de coolies se habían preparado para desnudar a los *trusts*.
7. Se desnudó al primero y se encontró un cuerpo relleno de granizo y de fuego, mezclado con sangre, que fue lanzado al fondo de la gehena y la gehena se deshizo con el fuego y la sangre de esa mortecina.
8. Se desnudó el segundo y algo así como un inmenso cerro de Potosí ardiendo en llamas fue echado al mar y la tercera parte del mar se convirtió en sangre.
9. De este modo perecieron la tercera parte de las fortunas de Manhattan y un tercio de los bancos de Nueva York.
10. Desnudose el tercer *trust*, que resultó ser semejante a un globo de fuego devorador de manantiales y líneas fronterizas.
11. El globo llamábase “Oil Company” y los manantiales se habían convertido en charcas pútridas y mucha gente había muerto a causa de sus aguas que se habían vuelto tóxicas.
12. Toco al cuarto *trust* ser desnudado y quedó la tercera parte del país oscurecido: suyas eran las centrales térmicas, los buque-tanques y aún las lamparillas de los santuarios.
13. Y mi visión siguió: sentí un águila que volaba por lo más alto de la capital y que decía con voz potente: “Ay! Ay! Ay! Pobre de las montoneras de coolies cuando resuenen los cañones de la última flota que los últimos *magnates* van a traer”.

## Capítulo IX

1. Y fue desnudado el quinto *trust*. Vi entonces en su interior el pozo del abismo.
2. Al abrir el pozo subió una humareda, como la de un inmenso motor diesel, que contaminó al país.
3. De este humo nacían compañías explotadoras esparcidas por toda la tierra que podían causar tanto daño como los escorpiones del arenal.
4. Se rompieron los contratos de exploración y se revirtieron las concesiones, impidiendo que continuara la angustia de los obreros en campamentos y refinerías:
5. Ellas no mataban obreros, sino que los vencían por el hambre y la peste, sembrando en sus vientres dolores parecidos a la picadura del escorpión.
6. Los dolores llevaban a los coolies a buscar la muerte voluntaria: querían morir, pero aún la muerte se les escondía.
7. Al verlas, estas compañías de exploración parecen la flor del trabajo: pagan sus registros comerciales, respetan la ley y el orden.
8. Sus nombres inocuos nada revelan, pero sus libros de accionistas, son molares de león;
9. sus capitales parecen llenos de gracia, pero expelen a través de sus vísceras secretas, olores nauseabundos como de cloaca.
10. Tienen socios como los generales y los generales cuentan con patrullas de guardias entrenados para torturar hasta por cinco siglos a sus víctimas.
11. Al frente como supremo conductor, llevan a la banca de Wall Street cuyo nombre en hebreo es Abadón (en español destrucción).
12. El primer ay! Ha pasado. Vienen otros dos ayes después de este.

13. Tocó desnudar el sexto *trust*. Entonces oí la voz de la muchedumbre congregada en la plaza
14. que le gritó al *trust*: “Devuélvenos nuestros hermanos condenados por la última huelga de tu campamento”.
15. Y soltaron a los hermanos condenados que esperaban la hora, el día, el mes y el año de su liberación.
16. El número de los coolies congregados era de doscientos mil: es el número de los que gritaban.
17. En mi visión, yo vi a los liberados: llevaban lenguas de fuego, de crisantemos y de auroras en su corazón.
18. Sus palabras son como himnos lavados en rocío que cantan a la paz y al porvenir. Con sus himnos se exterminará el miedo y la peste que la compañía había creado en los espíritus.
19. Porque el poder de la compañía está en la peste, pero también en los terrores que crea. En efecto, sus terrores son como ofidios que te infectan los huesos.
20. Sin embargo, los servidores de la compañía, contumaces, no querían renunciar a sus privilegios y prebendas: adoraban esos viejos demonios, ídolos de oro, plata, esmeraldas y jade, incapaces de ver, de sufrir o de gemir.
21. No, no se arrepentían de sus crímenes, ni de sus latrocinios, ni de sus mezquindades y robos.

## Capítulo X

1. Vi después a otra montonera de coolies y de miserables que recorría el país alertando a sus hermanos. El arco iris rodeaba sus palabras, que eran cálidas y dulces como besos de madre.
2. Sus pechos eran botones de rosas, que exhalaban su perfume sobre el mar y las selvas,
3. anunciando mensajes, semejantes a la ira del león. Y al momento los siete batallones de Su Excelencia iniciaron su persecución.
4. Yo, Rahab la ramera, me preparaba a escribir la persecución de los siete batallones, cuando una voz, quizás la de mi hijo, me dijo: “Guarda en secreto la persecución de los siete batallones y no la escribas”
5. Entonces la montonera de miserables que recorría el país, armándose de cuchillos y escopetas de caza,
6. jurando por su tierra, sus hijos y sus madres en los siglos de los siglos, clamaron: “Ya no habrá más terrores;
7. pues en este momento hemos decidido luchar a muerte, para que se cumpla el sueño de amor deseado por nuestros padres y abuelos”.
8. Y la voz de mi hijo se dirigió de nuevo a mí: “Acércate a los rebelados y bésales sus pechos como botones de rosas”.
9. Fui con los miserables y les besé sus pechos, mientras ellos me decían: “Tómalos y cómetelos; serán amargos para tu estómago, aunque en tu boca serán dulces como la miel”.
10. Tome los pechos que me cedían los coolies y me los comí: en mi boca eran dulces como la miel, pero cuando termine de comerlos se volvían amargos en mi estómago.
11. Entonces me dijeron: “Lleva nuestro verbo y su clamor a los pueblos, a las naciones y a sus tronos”.

## Capítulo XI

1. Después me entregaron una caña como una vara de medir, diciéndome: “Ven a medir nuestra soledad y abandono y haz la cuenta de quienes la comparten.
2. No te preocupes en medir nuestras tierras, porque fueron entregadas a los *bancos*, los cuales pisotearán su santo humus durante cuarenta y dos y más meses.
3. Mientras tanto, encargaremos a nuestros leales que denuncien en público durante mil doscientos sesenta días, nuestro luto y dolor.
4. Estos son los benditos y los sacrificadores que permanecen firmes ante la codicia de Su Excelencia.
5. Si alguien intenta maltratarlos, esté seguro que nuestro brazo los vengará, pereciendo el que ose intimidarlos.
6. Ellos tienen el poder de cerrar los mercados, mientras dure el tiempo de su misión profética; tienen todavía poder de declarar la huelga general y de castigar a los traidores con mil maldiciones, cada vez que lo merezcan.
7. Pero cuando nuestros benditos y sacrificados hayan concluido su misión, el batallón de torturadores los perseguirá hasta matarlos.
8. Sus cadáveres quedarán tendidos anónimamente en un anfiteatro o en un pajonal de los suburbios, donde fueron asesinados sus antiguos compañeros;
9. y quedarán también expuestos a las miradas de los hombres y de todos los pueblos, razas, lenguas y naciones durante tres lustros y medio y no dejarán que los sepulten los traidores.
10. Los traidores se jactarán del crimen, enviándose telegramas de felicitación unos a otros, porque estos benditos eran un tormento para ellos.
11. Pero pasados estos tres lustros y medio, la liberación de los humillados hará posesión de sus cuerpos: se levantarán con gran espanto de los lacayos.
12. Entonces la voz poderosa del pueblo gritará: ¡Venceremos! Y venceremos la codicia y la jactancia de los opresores.
13. En ese momento se lanzará la insurrección general y se derrumbarán los castillos de arena y los bunkers, pereciendo en el cataclismo siete mil traidores. Los demás, sobrecogidos de espanto, reconocerán el triunfo popular”.
14. El segundo ¡Ay! Ya pasó. El tercero llega pronto.
15. Tocó desnudarse al séptimo *trust*. Entonces resonaron en el país grandes voces que decían: “Ahora la nación ha pasado a ser reino de nuestros padres y de nuestros hijos y ellos reinarán por los siglos de los siglos”.
16. Los veinticuatro generales que estaban de pie delante de Su Excelencia se postraron para adorar a la masa de los *coolies*.
17. diciendo: Te damos gracias, pueblo valiente y poderoso, por haber empezado a reinar, valiéndote de tu poder invencible.
18. Los *bancos* se habían enfurecido, pero llegó tu enojo, el momento de juzgar a los muertos, de premiar a los desgraciados, a los benditos, a los leales y a cuantos abrazaron tu causa, ya sean grandes o pequeños y destruir a los que destruían la tierra”.
19. En ese momento se oyó el retumbar de cañones, y la entrada de las milicias de *miserables* a la plaza central, y se produjeron vítores, lágrimas: la alegría total.

## PARTE II

### Capítulo XII

1. Apareció en el país una señal grandiosa: una bandera vestida de sol, con la luna bajo los pies y en su centro una corona de doce estrellas.
2. Está izada en el punto más alto de los Andes, porque llegó el tiempo para parir la libertad.
3. Apareció también otra señal: un enorme ejército de torturadores con siete cuarteles y diez comandancias. En sus cabezas llevaban la visión de la muerte,
4. y en las madrugadas allanaron los barrios de la ciudad haciendo su perverso deber. La milicia de torturadores quiso subir al punto más alto de los Andes para rasgar la bandera que paría la libertad.
5. Y la bandera dio a luz una milicia libertadora que creará una sola patria andina, la milicia hará su larga marcha entre la tierra y el llano,
6. y la bandera la acompañará en su lucha, y los libertadores la encarnarán durante mil doscientos sesenta y más días.
7. En ese momento empezará una batalla en las barriadas: Los jóvenes y los obreros combatirán contra el ejército de torturadores. El ejército se defenderá apoyado en sus metralletas,
8. pero no podrá resistir, y ya no habrá lugar para el en las barriadas.
9. Echaron pues al enorme monstruo, a sus manadas de torturadores, a los sicofantes o a las fuerzas del orden como las llaman, a la sima más profunda de la cordillera.
10. Entonces resonó en las barriadas un griterío inmenso: “Ya llegó la liberación por el poder del pueblo. Reina nuestra bandera y nuestra causa manda. Fue arrojado el que acosaba a nuestros hermanos, el que día y noche los acosaba ante la muerte.
11. Pero nuestros hermanos lo han vencido, por la sangre de los caídos y por la valentía con que los proclamaron, ya que despreciaron su vida hasta sacrificarla por ellos.
12. Por eso, alégrese las naciones y ustedes que viven en ellas. ¡Ay de ustedes, traidores y delatores! Porque como cómplices del monstruo, deben saber que sus días están contados.
13. Al verse arrojado de las barriadas, el ejército de sicofantes se lanzó en persecución de la bandera que había parido el ejército libertador.
14. Pero a la bandera, le dieron dos alas del águila grande para que volara al llano, al refugio en que lejos de los morteros debe ser mantenida por un tiempo.
15. Entonces, los sicofantes derrotados arrasaron campos y aldeas, en venganza de su humillación.
16. Más el ejército liberador vino en socorro de los inocentes, poniendo en fuga a los criminales.
17. Entonces el monstruo se enfureció de tal manera, que decidió hacer guerra a todos los hijos del país, aunque pagaran sus impuestos cumplidamente y tuvieran en la sala de su casa el retrato de Su Excelencia.
18. Y hablaron de que estaban “salvando la patria”.

### Capítulo XIII

1. Entonces vi llegar del mar un portaaviones con siete cruceros y diez escuadrillas de aviones, armados de napalm y de declaraciones en la prensa sobre la defensa de la libertad.
2. El portaaviones que yo veía era semejante a una pantera, aunque tenía papelitos de confeti y vasos de whisky para los visitantes ilustres; el ejército de sicofantes le entregó su propio poder y su fisco, con un alivio inmenso.
3. Una de las escuadrillas de aviones entró en combate y aunque perdieron algunos jets, su napalm encendió el llano. Entonces los pueblos atemorizados se prosternaron ante los visitantes.
4. Se humillaron de nuevo ante los sicofantes, que contaban con aliados tan poderosos y también lo hicieron ante los demás extranjeros, diciendo: ¿Quién podría competir con sus armas?
5. Se les permitió apoderarse de las plazas públicas y befarse del ejército libertador y pudieron actuar como querían durante cuarenta y dos y más meses:
6. se pusieron entonces, a lanzar insultos contra nuestra bandera, insultando sus colores y los santuarios donde reposan los cuerpos de nuestros hermanos caídos.
7. Se les concedió hacer la guerra contra los jóvenes y decapitarlos y se les dio poder sobre toda aldea y ciudad del país.
8. Y todos se humillaban ante ellos, todos los habitantes del país, anónimos y pusilánimes, inscritos en los libros del registro civil.
9. El que tenga oídos que escuche:
10. “Quien se rebele irá a la cárcel; quien se niegue a nuestro poder, será baleado y su cadáver abandonado a los buitres”. Para nuestros luchadores, es la hora de la perseverancia y la fe.
11. Después ví surgir un nuevo ejército de torturadores, que llevaba asesores extranjeros, pero que hablaba como el anterior monstruo.
12. Los sicofantes aprovechan todo el poder que los otros han conquistado y están totalmente a su servicio. Por medio de la prensa y la policía secreta han logrado que los habitantes fraternicen con los forasteros y se olviden de los que resisten en el llano.
13. Los sicofantes hacen prodigios maravillosos, hasta crear conglomerados de rascacielos y hoteles de cinco estrellas en medio de la selva.
14. Por medio de esos prodigios, que les fuera concedido obrar en servicio de sus protectores, degradan a los habitantes del país, aconsejándoles que imiten el *way of life* de los extranjeros.
15. Se les concedió así mismo a los sicofantes imponer como ley las celebraciones rituales de sus protectores y han logrado que quienes no las acaten sean ejecutados.
16. Han logrado incluso, que a todos, grandes y pequeños, jóvenes y ancianos, se les ponga una marca en la mano derecha o en la frente:
17. ya nadie podrá comprar ni vender, si no está marcado con el nombre de los protectores o con la cifra de su nombre.
18. Aquí está la realidad: la cifra de los protectores es el *sello* de nuestro dolor y nuestro dolor es infinito.

### Capítulo XIV

1. Tuve otra visión: nuestra bandera estaba ondeando sobre el Aconcagua acompañada de ciento cuarenta y cuatro mil y más libertadores que llevan sus colores y el nombre de su patria escritos en la frente.
2. Un rumor se expandía por todo el país, como una plaga de langostas en el verano. Era un himno de esperanza que se anunciaba de boca en boca, al amparo de la noche.
3. El himno de esperanza se cantará delante de los sicofantes, de los veinticuatro generales y de Su Excelencia, cuando los ciento cuarenta y cuatro mil libertadores derriben sus poderes.
4. Porque los libertadores son la sal y el corazón de nuestra tierra y siguen a nuestra bandera con fidelidad de muerte. Son los hombres de la vida nueva.
5. Su espíritu le pertenece a una sola causa: la del pueblo.
6. Después vi a un *campesino* que corría por toda la nación, portador de un mensaje de liberación para anunciarlo a los obreros y a los siervos de la tierra, a los jóvenes y a los ancianos. Decía el mensaje:
7. “Rindan honor y gloria a nuestra bandera, porque ha llegado la hora definitiva. La bandera es patria, cielo, mar y manantial”.
8. Otro *campesino* lo siguió gritando: “Cayó, cayó, Wall Street en Manhattan, la prostituta que dio de beber a todas las naciones y las emborrachó con su vino”.
9. Un tercer *campesino* pasó después clamando: “Si alguien persiste en prosternarse al ejército de extranjeros y a su *way of life* o se hace marcar en la frente o en la mano,
10. este también beberá el vino del furor de los libertadores, que ya está preparado en la copa de su enojo. Sufrirá el juicio popular y será condenado en presencia de nuestros mártires y de sus huérfanos.
11. Por los siglos de los siglos se sabrá la sinrazón de sus traiciones. No, no habrá reposo para ellos, ni de día, ni de noche, tanto para los que sirvieron a los forasteros, como para los que llevan la marca de su nombre.
12. Esta es hora de paciencia y de valor para los benditos, para los leales en la lucha.
13. En el Aconcagua, alguien me dijo: “Escribe esto: felices desde ahora los muertos que han caído por la liberación. Si, que descansen de sus fatigas, pues la nueva vida creada por ellos los acompaña”.
14. Yo miraba. Apareció en el llano una gran polvareda y en medio de la polvareda, un grupo de libertadores, llevando en sus manos nuestras banderas y terciados a sus espaldas sendos fusiles punto treinta.
15. Entonces un *campesino* salió de su chacra y les hablo bien fuerte a los que iban en medio de la polvareda: “Disparen sus fusiles y cosechen, porque es el momento de cosechar; la cosecha de la tierra está madura”.
16. Y los que venían en la polvareda dispararon sus fusiles e hicieron la cosecha.
17. Un *campesino* que también llevaba un fusil punto treinta, salió entonces de su fundo,
18. al mismo tiempo que de la ciénaga salió otro tejedor de atarrayas. Este gritó a su compañero: “Dispara tu fusil punto treinta y cosecha los suburbios y los eriales de nuestra tierra, porque ya están maduros”.
19. Entonces el campesino disparó su fusil e hizo la cosecha, echando el fruto recogido en el vientre de su cólera de siglos.
20. De su vientre manó sangre que luego a inundar los campos hasta una altura de dos rascacielos en una superficie de siete u ocho letras de patria.

## Capítulo XV

1. En el país ví después otro prodigio grande y maravilloso: siete *siervos* que llevaban siete venganzas, las cuales son las últimas, es decir que con ellas habrá terminado la cólera del pueblo.
2. Había barriadas enteras devoradas por el fuego y sobre las ruinas estaban los vencedores de los sicofantes, de su imagen y de la marca de su nombre. Acompañándome con tambores y trompetas,
3. ellos cantan el himno de la esperanza y el poema de la liberación: “Grandes y maravillosas son tus gestas pueblo mío, que todo lo puedes. Justicia y verdad guían tus pasos.
4. ¡Patria mía! ¿Quién no daría honor y gloria a tu nombre? Porque tu sola eres mi alegría y los *financistas* todos vendrán y se postrarán ante ti, ahora que han conocido tu fortaleza”.
5. Después se abrió el santuario de nuevos héroes,
6. y del santuario salieron los siete *siervos* portadores de las siete venganzas, vestidos de lino limpio y brillante, con el pecho ceñido por sendas bandoleras.
7. Uno de nuestros milicianos, entregó a los *siervos* siete letras de patria llenas de furor del pueblo, que viven para siempre.
8. Entonces el santuario se llenó de lágrimas de alegría e himnos de esperanza por estar ahí la poderosa gloria del pueblo; y ningún sicofante podrá entrar a el hasta que se hubieran cumplido las siete venganzas de los siete *siervos*..

## Capítulo XVI

1. Oí que del santuario se gritaba a los siete *siervos*: “Vayan a vaciar sobre los cuarteles las siete letras del furor del pueblo”.
2. Salió el primero a vaciar su venganza y se produjeron desmayos y fugas precipitadas a los balnearios del exterior en las personas que tenían la marca de los sicofantes y que se postraban ante sus imágenes.
3. El segundo siervo derramó su ira cerca del mar y transformó en sangre como la de un muerto, el hierro y los cañones de los acorazados de los protectores.
4. El tercer *siervo* sació su furia sobre los ríos y las fuentes que bebían los sicofantes convirtiéndolas en heces.
5. Y oí al *siervo* de las heces que decía: “Tu, pueblo mío que eres y que eras grande, eres justo al castigarlos de este modo.
6. Puesto que ellos derramaron la sangre de nuestros hermanos y de nuestros jóvenes, tu los hiciste beber heces; bien se lo merecían”.
7. Oí a otro que decía desde el santuario: “Si, pueblo humilde y poderoso, tus juicios son verdaderos y justos”.
8. El cuarto *siervo* derramó su venganza sobre las lumbres de los torturadores, que expandieron sus fuegos hasta quemar a los traidores.
9. Los traidores se quemaban en ese calor pero empezaron a insultar a los siervos que portaban la venganza, en vez de someterse.
10. El quinto *siervo* vació su furor sobre los despachos de los generales y de repente los cuarteles se encontraron en tinieblas y los ordenanzas se mordían la lengua de pavor.
11. Insultaron al pueblo a causa de sus dolores y de sus llagas; pero no dejaron de obrar iniquidades.

12. El sexto *siervo* derramó su ira en el gran río Amazonas; entonces sus aguas ahogaron a los generales del poder central.
13. Yo miré: de las entrañas de los generales y de su ejército de sicofantes salieron prédicas y discursos con apariencia de libertad.
14. En realidad, sus palabras se dirigen a los banqueros de Manhattan y de la city; los pretenden reunir para que financien la guerra total contra los *humillados*.
15. “-Hay que obrar con sigilo, cuidando de no crear desconfianzas en las lectoras de Vogue; así se ocuparán de sus cosméticos y no chillaran ante nuestros rockets-”.
16. Los reunieron, entonces en el lugar llamado Disneylandia.
17. El séptimo *siervo* vació su venganza en las barracas de los cuarteles. Entonces se escuchó en el santuario un grito inmenso:
18. “!A las armas!” y hubo ruido de balas, de cohetes y de bombas, como jamás se había visto en el país.
19. La capital se dividió en tres zonas, mientras se destruían las ciudades de provincia. A Manhattan, el pueblo lo recordaba e iba a darle a beber la copa en que hierve la cólera de su indignación.
20. Entonces los terrores desaparecieron, lo mismo que las falsas vergüenzas.
21. Enormes cantidades de balas dum dum caían de los aviones bombarderos sobre la gente; el pueblo enardecido insultaba a los traidores, plaga vil de la tierra.

## Capítulo XVII

1. Uno de los siete *siervos* de las siete venganzas vino a decirme: “Ven, voy a mostrarte el juicio de la famosa prostituta establecida en el corazón de Manhattan.
2. Con ella pecaron los reyes de la tierra y con los dólares de su bolsa degradaron a los habitantes de los cinco continentes”.
3. dicho esto, me llevó a Nueva York: era una nueva visión. Ahí estaban los rascacielos de vitrales luminosos que anunciaban por sus costados la prepotencia de los *magnates*; tenían misiles y torturadores guardando su interior.
4. Los rascacielos habían sido hechos de hierro de la Guayana, de madera del Líbano y brillaban con los enchapados en mármol y los adornos de oro fabricados para realzar su originalidad.
5. En el cielo de Manhattan podía leerse un aviso luminoso que decía: “Nueva York, madre de la miseria y de los abominables traidores de todo el mundo”.
6. Y observé que los *magnates* estaban ebrios con la sangre de los miserables del pueblo. Esta visión me dejó muy sorprendido,
7. más el *siervo* me dijo: “¿ Por qué te extrañas? Yo te voy a explicar lo que representan los rascacielos, sus misiles y sus guardianes.
8. El Nueva York que has visto era y no es; ha crecido de la nada, pero marcha a su perdición y los habitantes de la tierra que han sido sus aliados y servidores quedarán asombrados al ver que Nueva York era, no es y desaparecerá pronto.
9. ¡Que la gente entendida haga un esfuerzo! Los misiles son la garantía de su existencia.
10. Y también lo son los torturadores y sus ejércitos, de los cuales varios han caído y los demás durarán poco tiempo.
11. Nueva York a pesar de sus aliados, va a su destrucción.

12. Entre los torturadores hay también grupos que no han recibido el poder, pero lo han de tener cuando lo determinen en Manhattan.
13. Todos están de acuerdo para poner al servicio de Nueva York su autoridad y sus fuerzas.
14. Pelearán contra los *miserables* y los miserables los vencerán porque son ellos el corazón del pueblo, los que fueron llamados y elegidos y le son fieles”.
15. El *siervo* prosiguió: “Aquella isla que has visto, en cuyo centro está aposentado Nueva York, representa los pueblos, las multitudes y las naciones de todos los idiomas.
16. No sería de extrañar que los misiles y los ejércitos de torturadores terminaran arruinando y demoliendo los rascacielos y el poder de los *magnates*, disputando por un dólar más.
17. Los pueblos deben aprovecharse de esos antagonismos de sus enemigos, hasta que se cumpla la liberación definitiva.
18. Ese Nueva York que has visto es la prostituta grande, la que reina sobre los reyes del mundo entero”.

## Capítulo XVIII

1. Después de esto vi surgir en medio de la llanura a otro *miserable* invadido de fuego en su lengua: su resplandor iluminó la tierra.
2. Gritó con voz poderosa: “Cayó, cayó Wall Street de Manhattan; ahora quedó transformada en guarida de demonios, en asilo de toda clase de heces, en refugio de zopilotes.
3. Porque con los dólares de su bolsa se humillaron todas las naciones y los reyes de la tierra pecaron con ella y los banqueros de la tierra se enriquecieron con su codicia desenfrenada”.
4. Después lanzó esta profecía: “Pueblo mío, sal de tus temores y aléjate de ella, no sea que te hagas cómplice de sus delitos, y tengas que sufrir sus castigos”.
5. Porque sus delitos se han amontonado hasta el cielo y nuestros libertadores han combatido sus rapiñas.
6. ¡Páguele con la misma moneda!, castíguenle doblemente por sus crímenes, déngle a beber el doble de lo que preparó para otros.
7. Que sufra tantos tormentos y desdichas como fueron su opresión y su prepotencia, porque se sentía eterna: “Domino los confines del mundo y no conoceré la derrota”.
8. Por eso, en un solo día, caerán sobre ella nuestras venganzas de muerte, fuego y olvido. Al final será quemada, porque poderoso es el pueblo mío que la ha condenado”.
9. Llegarán y se lamentarán de su caída los reyes y las excelencias de la tierra que pecaron con ella y participaron en sus crímenes, al ver la humareda de su incendio.
10. Refugiándose en los sótanos de sus palacios, exclamarán horrorizados: “¡Ay, ay! Wall Street de Manhattan, *trust* de *trusts*, una hora bastó para castigarte”.
11. Llorarán y se lamentarán por ella los banqueros de la tierra: porque ahora nadie les patrocinará las inversiones,
12. Que hacen en los campos de petróleo y en las minas de oro, plata, hulla, hierro; y en los bosques tropicales y en las plantaciones de banano, maní y caña de azúcar;

13. y en las fábricas de textiles, de autos y de hormigón y en las favelas de obreros, de artesanos y de niños hambreados.
14. “Ya no verás más las naciones oprimidas que tanto codiciabas; se fueron lejos de ti. Has perdido sus bienes y riquezas y ya no volverás a tenerlos”.
15. Los banqueros que en ella se enriquecían con sus stocks de acciones, se alejarán presurosos, llorando y gimiendo:
16. “¡Ay, ay! Callecita de mi corazón, que te vestías de esterlinas, de francos y de rupias, que te saciabas de oro, de uranio, de diamantes,
17. en un ahora se acabó tanta riqueza”. Los corredores de bolsa, los rentistas, los agentes de bienes raíces y todos aquellos que trabajan en Manhattan, se detuvieron a distancia
18. y gritaron al contemplar el humo de su incendio: “¿Donde hubo otra callecita igual a esta?”
19. Se echaban polvo en las cabezas, llorando y lamentándose. Decían: ¡Pobre, pobre! Callecita de mi corazón, su rutina diaria enriquecía a todos los que trabajaban en Nueva York, y en una hora ha sido devastada”.
20. ¡Alégrate pueblo por su ruina! ¡Alégrese muertos, torturados y huérfanos míos, porque al arrasarla los libertadores le hicieron justicia a ustedes!
21. Un *siervo* vigoroso tomó una piedra, una piedra de molino inmensa y la arrojó al mar, diciendo: “Así con igual violencia será arrojada Wall Street, la callecita del corazón y no se encontrará jamás!.
22. Nunca más se oirán en ella ni autos, ni ordenes de compra o de quiebra, ni tampoco de guerras en países exóticos. Los intermediarios de diversos pelajes no traficarán, el ruido de computadoras no se oirá, la luz de las oficinas no brillará, y la voz de los millonarios se perderá. Es que tus banqueros eran los señores de la tierra y tus brujerías han humillado a las naciones.
23. Miren que en esta callecita se encontró sangre de *siervos* y de niños. Sí, la sangre de todos los que fueron muertos en la tierra”.

## Capítulo XIX

1. Después oí un rumor enorme; en las plazas un inmenso gentío clamaba: ¡Aleluya! ¿Quién vence y quien tiene gloria y poder sino nuestro pueblo?
2. Sus juicios son verdaderos y justos. Así condenó a la famosa prostituta que corrompía la tierra con su codicia, y le hizo pagar la sangre de sus hijos.
3. Y volvieron a aclamar: “¡Aleluya.¡ La prostituta arderá por los siglos de los siglos”.
4. Entonces los veinticuatro generales y los comandantes de la policía secreta se postraron para adorar al pueblo vencedor, que está ahora sentado en el trono, diciendo: “¡Amen, aleluya¡”.
5. En seguida desde el trono oí una voz que decía: “Alaben a nuestros libertadores, todos los humillados, todos los que sufren hambre y despojo”.
6. Y se oyó un rumor como de una multitud inmensa, como de rugientes olas, como de violentos truenos. Clamaban: “¡Aleluya¡. Ahora han comenzado a reinar nuestros pueblos, dueños del universo.
7. Alegrémonos y regocijémonos y demos gracias a nuestros mártires, porque ha llegado la hora de la liberación y nuestro verbo la inspira.
8. Nuestro verbo es cálido y tierno como las sombras de los caídos. Este verbo es la sombra fiel de nuestros mártires”.

9. Después el rumor me dice: “Felices los que han participado de la hora de la liberación” y añadió: “Estas son palabras verdaderas de amor”.
10. Entonces, conmovida, yo iba a echarme a los pies de nuestros libertadores para adorarlos pero ellos me dijeron: “Cuidado. No somos más que servidores, como tú y tus hermanos que guardan el himno de la esperanza. Solo a la causa de nuestra liberación debes el homenaje”.
11. Después, llano adentro pude ver un escuadrón de nuestros guerreros. Sus miembros son fieles y sinceros; han juzgado y hacen la guerra justa.
12. Sus ojos son llamas de fuego y en la cabeza llevan dolores infinitos. Tienen escrito un nombre en su piel, que los torturadores no comprenden.
13. Andan cubiertos de un trajecito teñido de sangre. Su nombre es el verbo del pueblo.
14. Los *siervos* desarrapados los seguían en carretones de bueyes, cargados de los frutos de sus chacras.
15. Salen de sus bocas palabras de verdad con las que herirán a los opresores, a quienes someterán con vara de hierro; ellos son quienes exprimen el vino de la ardiente cólera de nuestros pueblos, señores del universo.
16. Llevan escritos en sus huesos este título: “Por la patria y por la vida”
17. También vi a un *siervo* que estaba de pie en el desierto. Gritó con voz potente a todas las aves de rapiña que vuelan por el cielo: “Vengan acá, al banquete que les ofrece nuestro pueblo.
18. Vengan a devorar carne de reyes, y de generales, y de sicofantes; vengan a devorar al torturador y a sus jefes, a los traidores pequeños y grandes”.
19. Entonces vi a los portaaviones y a los acorazados, y a las cuadrillas de jets de los extranjeros junto a los reyes de la tierra y sus servidores; estaban reunidos para combatir a los que portan el verbo de nuestro pueblo.
20. Pero los portaaviones y sus escuadrillas de jets fueron derrotados y también las excelencias que ocupaban los antiguos tronos, pese a las maravillas que estos hacían al servicio de sus protectores, con las cuales seducían a los que recibieron la marca de los forasteros y a los que adoraban sus ídolos. Todos, portaaviones, jets y excelencias, fueron arrojados al lago de fuego de azufre ardiente,
21. y sus servidores fueron exterminados por las palabras de verdad que salen de la boca de nuestros guerreros, y todas las aves se pudieron hartar con sus carnes.

## Capítulo XX

1. Después, un *campesino* bajó de la cordillera llevando hojas de olvido y además una enorme caja negra.
2. Tomó las reliquias de los antiguos opresores y las guardó en la caja.
3. La arrojó al abismo, en medio de las hojas de olvido; y se aseguró de su pérdida, para que en adelante ya no oprimieran a las naciones, por los mil y más años venideros. Nadie podrá resucitarlos.
4. Recordé a los tronos y a las excelencias que se sentaron en ellos con poder absoluto, parte primera de las reliquias que se echaron al abismo: vi entonces los cadáveres de aquellos a quienes les cortaron la cabeza por haber defendido la causa de los humillados y el verbo de su pueblo. Vi a todos los que se negaron a

- prosternarse ante los forasteros o a recibir su marca en la frente o en la mano. Volvieron a la vida y se unirán a su pueblo durante mil años.
5. Esta es la primera resurrección; los muertos al servicio de los sicofantes, no volverán a vivir aunque pasen mil años.
  6. Feliz y agraciado el que participa en la primera resurrección, contra estos la muerte no tiene ningún poder, y lo que es más, serán héroes del pueblo y de su liberación, en cuyo favor servirán a perpetuidad.
  7. Quizás después de mil años, nuevos engañadores intenten salir del abismo,
  8. pretendiendo dividir los pueblos de los cuatro extremos de la tierra, como antaño lo hacían en Manhattan. Pedirán guerra y muchos miles de crédulos los seguirán en sus despropósitos.
  9. Invadirán los países y perseguirán a los leales en sus ciudades nativas. Pero el pueblo fiel los rechazará, castigándolos con dureza.
  10. Los engañadores, los falsos seductores ,serán arrojados al lago de fuego de azufre, como también lo fueron los forasteros, sus portaaviones y los reyes de la tierra. Su tormento durará día y noche, por los siglos de los siglos.
  11. Después vi un trono espléndido, muy grande, en el que se sentaban los libertadores, cuyo amor hizo desaparecer hambre y despojo.
  12. Nuestros mártires, grandes y chicos, estaban de pie ante el trono. Los libros de la historia y el más valioso, el libro de la vida ,eran testimonio fiel de sus actos.
  13. El mar devolvió los muertos que guardaba, y lo mismo las selvas y los desiertos, y cada uno recibió su juicio, escrito en los libros.
  14. Entonces la muerte, el mar, las selvas y los desiertos fueron arrojados al lago de azufre, que era la segunda muerte, la definitiva.
  15. Todos los que no se hallaron escritos en el libro de la vida, fueron arrojados al lago de azufre.

## Capítulo XXI

1. Después tuve la visión del amor pleno y de la nueva tierra, pues el amor amargo y la primera tierra ya pasaron; en cuanto a la muerte ya no existe.
2. Entonces vi la patria feliz, la nueva Castalia, que surgía de nuestras manos, embellecida con nuestro trabajo de siglos. Oí una voz que clamaba desde el trono:
3. “Esta es la morada a perpetuidad de los antiguos humillados, de los perseguidos y los sacrificados, ellos son el pueblo que será una sola carne con la patria.
4. Desterrarán para siempre la opresión y toda lágrima de *humillado*, y ya no existirán ni muerte ni duelo, ni gemidos, porque todo lo anterior ha pasado”.
5. Los libertadores afirmaron: “Ahora todo lo haremos de nuevo” y me dijeron: “Escribe que estas palabras son verdaderas y seguras”.
6. Y después me dijeron: “Esta es la liberación alfa y omega, el principio y el fin. Ella dará de beber a los sedientos del manantial del agua de la vida.
7. Ese es el fruto de nuestra victoria: Tú serás para nosotros compañera, y nosotros para ti hermanos.
8. Pero a los cobardes, a los renegados, a los corrompidos, a los asesinos, a los impuros, a los torturadores, en una palabra a todos los sicofantes, la herencia que les corresponde es el lago de fuego y azufre, o sea la segunda muerte”.

9. Después se acercó a mi uno de los siete *siervos* portadores de las siete últimas venganzas diciéndome: “Ven que voy a mostrarte la nueva patria, nuestra nueva madre”.
10. Entonces, me colocó en un cerro grande y elevado y me mostró la patria bella, la nueva Castalia embellecida con nuestros trabajos de siglos,
11. y tenía la gloria del pueblo. Su luminosidad era la del amor sin reservas y su color se parecía al de nuestras lágrimas.
12. La protegía una coraza de ternura, ancha y alta como el Aconcagua ,que tenía escritos los miles de *humillados* caídos en su defensa,
13. al oriente tres aleluyas; al norte tres aleluyas; al sur tres aleluyas; al occidente tres aleluyas.
14. La coraza de ternura descansaba en doce sombras que hacían de cimientos, sombras de los siglos de amor por vivir.
15. El que me hablaba tenía como medida unos ojos de alegría con los que midió la patria, su ternura y sus sombras.
16. La patria es nuestra, tanto sus ríos como sus praderas. La midió con sus ojos de alegría: doce mil verdades proclama. Sus ríos, como sus praderas, como sus sierras son nuestras.
17. Después midió la coraza de ternura y resultó inaprensible. Su medida era como medir la pureza de un ángel.
18. Las sombras son de sangre y de huesos, y la patria de carne fiel como de mártires.
19. Los huesos de las sombras están adornados con toda la lucha de siglos de esperanza. El primer hueso es París 1870; el segundo es Moscú 1905; el tercero San Petersburgo 1917; el cuarto San Juan de Chinameca 1919;
20. el quinto Nueva Segovia 1926 ;el sexto Bogotá 1948; el octavo Dien Bien Phu 1954; el noveno La Habana 1959 ; el décimo Managua 1979; el undécimo Sudáfrica 1990 y el duodécimo, patria mía, el año de gracia está cercano.
21. Los doce aleluyas son doce victorias; cada victoria una alegría: las plazas de las ciudades son cuna de infantes, apacibles como los arrullos.
22. No vi cárcel alguna en la patria; porque el pueblo, el liberado, es dueño y señor de su historia.
23. No necesita ni de centrales térmicas, ni de plantas de uranio, porque su amor todo lo ilumina y su lámpara es la alegría.
24. Todas las naciones compartirán esa luz y los reyes de la tierra lo comprenderán desde su abismo.
25. Los aleluyas resonarán todo el día y aún toda la noche,
26. saludando todo lo precioso y todo lo grande de las naciones.
27. En ella no se tolerará nada corrupto. No, no se tolerarán los que cometen maldad y mentira; sino solamente los que están escritos en el libro de la vida del pueblo.

## Capítulo XXII

1. Después el *siervo* me mostró el río de la vida, puro como el amor, que brotaba de nuestros vientres.
2. En medio de las plazas, a ambos lados del río, están los árboles de la plenitud, que dan frutos doce veces, una vez por mes. Sus hojas son alegría para las naciones.

3. Y ninguna maldición es allí posible. El poder del pueblo estará encarnado en la patria, madre de nuestros gozos.
4. Verán su luz y llevarán su paz sobre sus frentes. Ya no habrá noche.
5. No necesitarán teas, ni bombillas, ni sol, porque la vida nueva derramará su claridad sobre ellos y se alegrarán por los siglos de los siglos.
6. Después me dijo el Siervo: “Estas son palabras ciertas y verdaderas. La patria que inspira a los liberadores ha engendrado los mártires que muestren a los luchadores lo que pronto va a suceder”.
7. “Mira, Rahab que vuelvo pronto. Feliz el que hace caso de las palabras de esperanza de este libro”.
8. Yo, Rahab la ramera fui la que vió y oyó todo esto. Al terminar las palabras y las visiones, caí a los pies del siervo leproso que me había mostrado todo esto, para adorarlo.
9. Pero él me dijo: “No, ten cuidado. Soy un servidor como tú y nuestros hermanos los parias, y todos los que observan las palabras de este libro. A la vida nueva es a quien debes amar”.
10. Me dijo además: “No guardes en secreto las palabras de esperanza de este libro, porque pronto se cumplirán.
11. Que el sicofante siga corrompiendo, que el torturador siga torturando, que el hombre fiel siga en la lucha, que nuestros guerreros se sacrifiquen más”.
12. “Fíjense que la liberación llegará pronto, dando el pago que merece cada uno, conforme a sus lealtades.
13. Ella es alfa y omega, principio y fin.
14. Felices los que escuchan mis palabras; disfrutarán del árbol de la vida y se les abrirán las puertas del amor pleno.
15. Fuera quedarán los asesinos, los traidores, los corruptos y todos aquellos que aman y practican la opresión
16. Este es el mensaje de liberación para los *humillados* de todas las naciones. Somos hermanos, el brote de la nueva tierra, somos la estrella brillante de la mañana”.
17. Los humillados y los traicionados dicen “Ven”. Que todo el que me escuche diga también “Ven” y beban el regalo del agua de la vida.
18. Y yo declaro que quien escuche las palabras de este libro y las tergiverse, sea reo ante el pueblo de todas las vergüenzas que portan los miserables.
19. Y quien ose gritar algo contra mis palabras, sea privado de la vida nueva.
20. Los humillados dirán conmigo: “Vendremos pronto a beber el regalo del agua del amor”.
21. Que la esperanza de la patria nueva sea con todos. Amen.